

# El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7470

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 25 id.  
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.  
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 rue Caumarlin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 2 DE OCTUBRE 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

## ECOS DE MADRID.

4.º de Octubre de 1886

«Esto matará aquello» dijo Víctor Hugo. La vista en juicio oral de la causa de Galeote, ha hecho pasar el agua de la laguna Sicilia por la asonada de la noche del 19 y hasta por las noticias de crisis que han sido pasto sobrado ó indigesto, según los estómagos, de las conversaciones y de la prensa sometida á una dieta rigorosa.

Hay muchos seres afortunados que disfrutan de los espectáculos gratuitos que los tres enemigos del alma les ofrecen á todas horas, y cuando no hay un escándalo mayúsculo, un crimen espantoso, un suceso cualquiera extraordinario se aburren y se creen que se va á acabar el mundo.

Ayer tocó el turno al desdichado sacerdote que mató á obispo de Madrid.

La simple noticia de que el miércoles es 29 comenzaría el juicio oral ~~para un~~ movimiento á gran número de curiosos. Si hubiera sido posible celebrar la vista en la Plaza de Toros que es el recinto más espacioso de Madrid se habría llenado de bote en bote; y es seguro que de poder venderse las localidades, ni una corrida de las de Beneficencia habría producido mayor entrada.

El espectáculo del crimen con todos sus accesorios atrae como el abismo. Digan lo que quieran, en el presente momento histórico la novela, ideada ó real, es lo único que despierta y anima á esta dormida y gastada sociedad en que vivimos.

Pero más que los hechos su narración, su consecuencia, la investigación de los móviles que los consumaron, los antecedentes de los personajes que juegan en la acción, todos estos detalles son los que sacan, no ya de sus casillas, sino hasta de sus casilleros á los que en estos tiempos parecen vivir clasificados y almacenados como momias.

Una de las deducciones más tristes que han podido sacarse con motivo de la última algarada militar, ha sido el indiferentismo, el refinado egoísmo de la gran mayoría del país.

Que unos cuantos bizarros militares sucumbieron en cumplimiento de su deber. ¡Pobres viudas! ¡Pobres huérfanos! dicen algunas almas piadosas y paren ustedes de contar. Se hacen unas visitas, se deja una tarjeta, se inscribe uno en la lista y abur.

Que los hijos y esposas de los que faltaron á su deber y se hallaban bajo el peso de la ley, yayan de casa en casa visitando prohombres para implorar clemencia ¡Nada más natural! Pobres gentes!

—Yo los perdonaría! dicen unos.  
—Yo cumpliría la ley! dicen otros.

Y nada, todo sigue su curso natural, se va al café y al teatro; se cobran los alquileres, el cupón, la factura ó el salario, el compás de la vida no se altera.

Pero llegá el momento de juzgar á los culpables, se les puede ver, se va á saber su vida y milagros, el drama empieza, la novela está abierta y entónces hasta los más tímidos se agitan y no quieren perder un solo detalle.

Esto ha sucedido con Galeote. Dos ó tres meses ha permanecido olvidado. Ya casi no recordamos los pormenores del atentado que cometió, las condiciones de su carácter, los otros personajes, Doña Tránsito, el P. Vizcaino, el P. Gabino, el Sacristán... todas estas figuras se habían borrado ó poco ménos de nuestra imaginación.

La noticia de los periódicos proyectó una gran luz sobre estas sombras y desde hacia seis días infinitas personas ponían en juego sus relaciones para obtener entrada en el salón donde iba á celebrarse el juicio oral.

Hubo quien pasó la noche en los alrededores del Palacio de Justicia para poder penetrar en cuanto se abrieran las puertas, los más perezosos madrugaron, no faltaron señoras que por lo bien peinadas y bien puestas que iban, hay que pensar que pasaron la noche en vela leyendo una novela de Montepin para hacer boca.

Al fin sonó la hora de la Audiencia. El salón, el más espacioso de la casa se llenó de bote en bote, gran número de abogados usaron de su derecho para asistir al espectáculo en sitio preferente y ni los dramas de Echegaray tienen un público más anhelante, más agitado que el que oyó ayer el apuntamiento y el interrogatorio del fiscal al procesado.

Como los periódicos diarios han llevado taquígrafos y ofrecen á sus lectores reseñas detalladísimas del juicio, limitome á decir que anoche y hoy no se habla de otra cosa que de las peripecias del proceso. Durante algunos días será el asunto de las preocupaciones, y dada la actitud en que ayer se colocó el acusado, sus genialidades, sus impacencias, el público aguarda inesperadas emociones.

Hacia ya mucho tiempo que los rateros dedicados á operar sobre alhajas, monedas y billetes de Banco, despreciaban como cosa baladí los pañuelos que en otros tiempos, es decir, en la infancia del arte, constituían un elemento de su industria y una de las pruebas de su destreza.

Yo recuerdo que una parte esencial de la enseñanza de los que se dedicaban á la carrera de apoderarse de lo ajeno, era sacar el pañuelo del bolsillo de una prenda, levita ó chaqueta, que colgaba provista de cascabeles y campanillas. El menor contacto producía ruidos denunciadores y cuando esto pasaba, el maestro castigaba severamente la torpeza del aprendiz.

El doctorado en este ejercicio era sacar el pañuelo sin que sonasen las campanillas.

Hoy el timo hablado representa un progreso; pero se conoce que sucede á estos industriales algo de lo que pasa á los abogados y á los médicos. Hay más de aquellos y estos que pleitos y enfermos.

Los timadores han vuelto á operar sobre las prendas de vestir ó los accesorios del traje.

El último domingo, dos guapas y garridas novias, Maritornes de oficio acudieron á la Fuente de la Teja á solazarse.

Allí se encuentran como en el famoso baile de Zaragoza los caballeros con manta y las señoras con cesta, cambian sus impresiones, muerden el succulento chorizo y saborean el rico peteón; pero no les basta morder; para que su recreo sea completo necesitan bailar... por lo fino.

Las consabidas mozas hallaron dos galanes que las invitaron á *valsear*.

Con mucho gusto y fina voluntad, contestaron ellas.

—Bien; pero *quítense ustedes* los mantones.

—No estorban.

—Pero privan de ver el gentil talle.

—Se guasean ustedes.

—Al contrario...!

—Pus nos los quitaremos.

Los galanes llamaron á un tercero para que guardase los abrigos mientras bailaban.

Terminado el vals, se escurrieron los prójimos, las mozas buscaron al que guardaba los mantones y todos habían volado.

—Yaya una *fenura*...! pensaron las bellas.

Dieron parte á una pareja y parecieron los galanes aunque los mantones no.

—Sin duda se los llevó como recuerdo... para venderlos en el Rastro.

El abono al Teatro Real ha superado este año á los anteriores. ¡Consolémonos! Esto prueba que hay más dinero del que suponen los que viven á la cuarta pregunta.

También se ven muy concurridos los teatros que han inaugurado la temporada.

La gran vía al pasar del Teatro Fe-

lipo al Teatro de Apolo, se ha rejuvenecido.

El público dirá:

—Ya que no tenemos gran vía de verdad, al ménos que la tengamos de mentirijilas.

Todavía va á ganar Ducazal lo bastante para hacerse un palacio en la gran arteria soñada por el alcalde de Madrid.

A propósito:

Parece que se proyecta cambiar la rotulación de las calles de Madrid, es decir, no sus nombres, sino las placas en donde están escritos.

—En vez de ser blancas serán azules.

—Y las letras de oro, ha dicho uno.

—No, porque eso sería poner de oro y azul á Madrid. Serán de carmin contestó otro.

—Lo comprendo... añadió el primero, al ménos se ruborizarán por escrito de lo que ven de cuando en cuando.

JULIO NOMBELA.

LA ALIANZA DE RUSIA Y TURQUÍA.

Circula el rumor de que el príncipe imperial de Rusia irá en esta mes á Constantinopla con objeto de visitar al sultán.

Se atribuye grande importancia á este viaje, que confirmaría la opinión de que existe una inteligencia entre el gobierno de San Petersburgo y la Puerta.

ACTITUD DE GRECIA.

Segun telegrafian de Pesh, el presidente del Consejo de ministros de Hungría, Sr. Tisz, respondiendo á una interpelación de un diputado opositor en la Cámara, ha dicho que Hungría desea la independencia de la península de los Balkanes sin abrigar proyecto alguno interesado ni propósito ulterior que pudiese perjudicar esta aspiración suya.

Manifestó que el pensamiento de Austria en esta cuestión puede considerarse comprendido en los siguientes puntos:

Primero. No consentir que ninguna potencia se abrogue el protectorado de la península de los Balkanes.

2.º Garantizar la independencia de cada uno de los Estados balkánicos.

3.º Rechazar toda proposición que pudieran formular las potencias para dividir su ingerencia en los asuntos de los Balkanes.

4.º Afirmar una vez más que la alianza austro alemana continúa establecida para conservar las actuales condiciones de vida de la península a